

MARTÍNEZ SOSPEDRA, M. (1996): *Introducción a los partidos políticos*, Ariel, Barcelona.

TORRES DEL MORAL, A. (1992): *Principios de Derecho Constitucional español*, 3.ª ed. SPFDUC, Madrid.

VIRGA (1948): *Il partito nel ordenamiento giurídico italiano*, Giuffrè, Milan.

Juan Manuel Goig Martínez

Universidad Nacional de Educación a Distancia

IGNACIO LAGO PEÑAS: *La lógica de la explicación en las ciencias sociales: una introducción metodológica*, Alianza Editorial, Madrid, 2008, 126 págs.

El libro objeto de esta reseña representa una contribución fundamental en un aspecto, el metodológico, que raramente ha sido objeto de obras dedicadas exclusivamente al mismo, a pesar de que resulta de la máxima relevancia para los estudiosos de las ciencias políticas y sociales.

Se trata de un libro breve y conciso que, en apenas 130 páginas, expone los principales requerimientos metodológicos que debería cumplir cualquier investigación en Ciencias Sociales. El trabajo se beneficia de la distinción clara entre metodología y técnicas concretas, y de su opción por dedicarse exclusivamente a las primeras, hecho que expande su auditorio potencial y facilita su aplicación a cualquier tipo de investigación, tanto cualitativa como cuantitativa.

El libro está organizado en ocho capítulos y un capítulo adicional de preguntas y problemas. Los dos primeros capítulos, así como el sexto, presentan el tema central del libro e introducen algunos de los conceptos y supuestos que guían el trabajo, tales como cuál es la tarea fundamental a la que deben dedicarse las ciencias sociales, cuál es el papel que deben desempeñar en estas ciencias la descripción y la explicación, qué definición conviene adoptar del concepto de causa, y cómo debe entenderse la explicación en ciencias sociales.

En el primer capítulo, el autor presenta el argumento central que estructura su trabajo. Según Lago, la explicación es la tarea fundamental de las ciencias sociales, y esta explicación debe ser verificable o refutable. Una explicación adecuada debe combinar dos elementos. En primer lugar, un efecto, esto es, la demostración de la existencia de una correlación entre dos (o más) variables, en las que al menos una de ellas, la variable independiente (X), incrementa o reduce la probabilidad de ocurrencia de la otra, la dependiente (Y).

Así, para demostrar la existencia de un efecto, es necesario demostrar que existe una correlación entre dos variables, X e Y, y que esta correlación

se debe a que cambios en X producen cambios en Y, es decir, que dicha correlación no es espuria. La mayor parte del resto del libro está dedicada a plantear los requisitos que deben seguirse y las condiciones que deben cumplirse para garantizar que las correlaciones encontradas no son espurias.

En segundo lugar, es necesario disponer de una buena teoría, esto es, especificar un mecanismo causal que describa el proceso por el que una variable influye en otra. Este aspecto está mucho menos desarrollado en el resto del trabajo que el primero, ya que, como el autor advierte, este segundo punto es un problema sustantivo, y depende de cada caso. Sin embargo, conviene tener siempre presente que ambos son necesarios, ya que «la metodología no convierte nunca malas teorías en investigaciones válidas y, a la inversa, una buena teoría combinada con una metodología defectuosa da lugar a investigaciones inválidas» (pág. 3).

En la primera parte del segundo capítulo, se sitúa el papel desempeñado por la descripción y la explicación en las ciencias sociales y se defiende que, aunque las descripciones permiten establecer regularidades (correlaciones) y definir con precisión la pregunta de investigación, lo fundamental en ciencias sociales es explicar las causas de dichas regularidades. A continuación, el autor discute el concepto de causalidad y opta por adoptar una definición contrafáctica de causalidad, que implica la comparación entre el valor real de la variable dependiente y el que se habría observado en un caso hipotético en el que sólo hubiera cambiado la variable independiente clave. En este punto, quizás habría merecido la pena considerar definiciones alternativas de causalidad y comentar su relación con los aspectos metodológicos más importantes discutidos a lo largo del libro.

La discusión acerca del concepto de causalidad está relacionada con la del capítulo sexto, en el que se distingue entre la explicación estadística, la explicación por leyes de cobertura, y la que se basa en mecanismos causales. En este punto, Lago defiende las ventajas de las explicaciones fundamentadas en mecanismos causales para las explicaciones en ciencias sociales, y relaciona este tipo de explicaciones con el individualismo metodológico. Éste es el único capítulo del libro que enfatiza el tema de los mecanismos causales, mientras que los demás están dedicados a las exigencias para garantizar que las relaciones halladas no son espurias.

A partir de este momento, se entra de lleno en las cuestiones principales del trabajo de Lago, y las discusiones teóricas vienen siempre acompañadas de ejemplos que, en mi opinión, son fundamentales para facilitar la comprensión de los argumentos tratados. La segunda parte del capítulo 2 y el que le sigue tratan el tema del azar en las ciencias sociales. El capítulo cuatro plantea las condiciones en las que resulta necesario controlar por otras varia-

bles para asegurarse de que las correlaciones encontradas no son espurias. El siguiente capítulo desarrolla esta cuestión y discute dos supuestos concretos que deben garantizarse: la homogeneidad causal y la independencia condicional. Finalmente, el séptimo capítulo retoma todos estos temas y, con la ayuda de ejemplos, discute errores concretos que deben evitarse en los diseños de investigación.

Así, en la segunda parte del capítulo dos, se introduce el tema del azar y se restringe la definición de causalidad o efecto causal a los cambios sistemáticos de la variable que se pretende explicar. Esta restricción de la definición de efecto causal conduce, a su vez, a una interpretación de la investigación en ciencia política como el intento de maximizar el componente sistemático (y minimizar el aleatorio) de los fenómenos. Aunque el profesor Lago matiza en seguida esta interpretación, aludiendo tanto al principio de parsimonia como a la ausencia de comparabilidad entre muestras distintas, el hecho de que dicha interpretación esté tan extendida entre los estudiantes de ciencias sociales habría justificado un tratamiento un poco más elaborado de este tema.

El tema del azar se profundiza en el tercer capítulo, en el que se exponen formalmente las características que tiene que tener el componente azaroso o, más técnicamente, una perturbación aleatoria. Por una parte, no debe afectar sistemáticamente a la variable dependiente. Además, no debe estar correlacionada con la(s) variable(s) independiente(s). Estas características serán retomadas más adelante en otras partes del libro.

El cuarto capítulo está dedicado a la cuestión de las relaciones espurias en las ciencias sociales. Dada la definición contrafáctica de la causalidad escogida por el autor, su argumento central parte de la premisa de que la causalidad no puede determinarse directamente, ya que no es posible la comparación con algo que no ha ocurrido. La causalidad se tendrá que atribuir entonces a partir de la comparación entre casos similares, esto es, casos en los que todas las variables independientes son iguales exceptuando la variable independiente clave cuyo efecto se trata de inferir.

Ello implica, como requisito fundamental, asegurarse de que las otras variables potencialmente importantes se mantienen constantes —es decir, controlar por esas variables—. A continuación, se plantean las condiciones que sirven para determinar cuáles son las variables por las que hay que controlar para garantizar que la relación no es espuria. En concreto, las variables potencialmente importantes por las que será necesario controlar cumplirán dos condiciones: en primer lugar, estarán correlacionadas con la variable que se pretende explicar; segundo, estarán correlacionadas con la variable independiente clave cuyo efecto se trata de determinar.

Aunque la presentación de este tema es clara y concisa, y los ejemplos utilizados ilustran de manera conveniente la lógica implicada por este procedimiento, habría sido deseable diferenciar entre variables antecedentes y variables intervinientes, hecho que habría facilitado la distinción entre relaciones propiamente espurias y efectos causales indirectos mediados a través de terceras variables. Esta aproximación habría permitido ofrecer una interpretación más adecuada de los efectos de género en el ejemplo utilizado por el autor.

El quinto capítulo profundiza en dos requerimientos necesarios para garantizar que una relación no sea espuria: la homogeneidad causal y la independencia condicional. La homogeneidad causal significa, en su versión más fuerte, que todos los casos con el mismo valor en la variable independiente clave deben tener el mismo valor en la variable dependiente, dado el supuesto de que el resto de variables potencialmente influyentes se mantiene constante. En su versión débil, que tiene en cuenta el elemento aleatorio, significa que un incremento dado en la primera produce un incremento fijo en la segunda.

La independencia condicional, por su parte, tiene dos implicaciones. Primero, las observaciones elegidas son independientes de la variable que se pretende explicar —es decir, no hay sesgos de selección—. Segundo, la variable dependiente no es causante de la independiente —esto es, ausencia de endogeneidad.

Sin duda, uno de los puntos fuertes del libro radica en su exposición de los riesgos de sesgos de selección, retomada con un ejemplo muy ilustrativo sobre renta y probabilidad de votar en la sección correspondiente del capítulo 7. Aunque este tema nutre, además, seis de los dieciocho problemas del capítulo 9, que contribuyen a reflexionar sobre esta cuestión, cinco de ellos son prácticamente idénticos, y se echa en falta algún ejercicio en la línea del ejemplo de la sección 7.2.

El riesgo de endogeneidad constituye otro de los temas centrales del libro. Si el valor de la variable dependiente afectara al valor de la variable independiente, entonces, por definición, la media de los valores de la variable dependiente sería diferente para grupos con valores diferentes de X , incluso si X no tuviera ningún efecto sobre Y . Por lo tanto, para atribuir las diferencias en los valores de la variable dependiente a un efecto sobre ésta por parte de la variable independiente es necesario garantizar que los valores de X no dependen a su vez de los valores de Y . Los ejemplos utilizados para discutir esta cuestión (la ética protestante y el espíritu del capitalismo; los sistemas electorales y los sistemas de partidos; y, ya en el capítulo siete, el voto al PSOE y la valoración de Zapatero) resultan especialmente acertados por su importancia y por su capacidad para esclarecer esta cuestión.

El capítulo siete, en el que se revisan algunos de los errores que se deben evitar en los diseños de investigación, es, probablemente, uno de los más acertados del libro, con la ventaja de que puede ser leído de forma autónoma por quienes estén sujetos a restricciones de tiempo especialmente estrictas. Además de los riesgos de endogeneidad y de sesgo de selección, se discuten las consecuencias de incluir variables irrelevantes o de omitir variables relevantes, así como los problemas que surgen cuando hay multicolinealidad entre varias variables independientes, y sus posibles soluciones. El capítulo se cierra con una discusión acerca de la asunción por defecto de que las relaciones son lineales.

Finalmente, el capítulo 8 concluye y el capítulo 9 propone una serie de preguntas y ejercicios para reflexionar sobre los diversos aspectos tratados a lo largo del libro. Estas preguntas pueden resultar especialmente útiles a los profesores de metodología y de técnicas como guías o propuestas para posibles trabajos.

Estamos, en definitiva, ante un trabajo riguroso entre cuyos méritos merece la pena destacar, en primer lugar, el establecimiento implícito de una línea de división clara entre metodología, por una parte, y, por la otra, técnicas concretas, como sería el caso de las técnicas estadísticas para el análisis de datos cuantitativos, por ejemplo.

Esta distinción ha permitido al autor centrarse exclusivamente en el aspecto puramente metodológico, el más necesitado de aportaciones, especialmente, en lengua castellana y con ejemplos de trabajos realizados para el caso español, al tiempo que le ha eximido de alargar considerablemente la exposición con cuestiones técnicas que ya han sido amplia y satisfactoriamente tratadas en otros trabajos. El hecho de no aunar la metodología con técnicas concretas desempeña asimismo un papel esencial en la configuración del auditorio potencial del libro, ya que permite reducir drásticamente los prerequisites formales y técnicos de sus destinatarios.

Estrechamente vinculado con el anterior, entiendo que otro mérito del libro que nos ocupa es su vocación de ser aplicable tanto a las investigaciones cualitativas como a las cuantitativas. El esfuerzo de Lago por resaltar que ambas están sujetas a los mismos requisitos metodológicos, y por ilustrar sus argumentos con ejemplos de ambos tipos de investigaciones, facilita la asimilación de dichos argumentos y su aplicación a problemas de investigación concretos, independientemente de la naturaleza de los datos de los que se disponga.

Finalmente, el lector se beneficia de la ilustración sistemática de los argumentos con una amplia gama de ejemplos, muchos de ellos correspondientes a investigaciones reales sobre el caso español.

Este libro puede ser de interés para un amplio abanico de destinatarios. Por una parte, constituye un material de gran utilidad para los profesores y estudiantes de asignaturas de métodos o de técnicas de análisis de datos. Por otra parte, puede suponer un valioso compañero para los participantes en seminarios y foros de investigación. Finalmente, constituye una inversión de tiempo especialmente rentable para quienes se dedican a la investigación en ciencias sociales.

Andrés Santana Leitner
CEACS - Instituto Juan March

Monarchisms in the Age of Enlightenment; Liberty, Patriotism, and the Common Good. HANS BLOM, JOHN CHRISTIAN LAURSEN y LUISA SIMONUTTI (eds.), University of Toronto Press, Toronto-Buffalo-Londres, 2007, 306 págs.

Es éste un libro editado por J. C. Laursen, profesor de Ciencia Política de la Universidad de California (Riverside), en colaboración con Hans Blom (Universidad de Rotterdam) y Luisa Simonutti (Universidad de Ferrara), cuyo objetivo explícito es combatir los clichés y estereotipos que se han vertido y se siguen vertiendo sobre las monarquías de los siglos XVII y XVIII. Monarquías que muchos contemporáneos percibían como sinónimo de libertad, e incluso de patriotismo y de bien común, y que, sin embargo, han sido englobadas sin matizaciones en el saco de las formas políticas represivas y retrógradas. Y es que ha habido muchas monarquías y monarquismos y también mucha exageración y retórica a la hora de definir el absolutismo.

Dichos estereotipos, fomentados en el siglo pasado por una historiografía marxista que no simpatizaba precisamente con la monarquía, se ven auspiciados hoy, al decir de los editores, por «un tipo de estudios de historia de las ideas políticas concebido para promover el republicanismo». Su diana apunta pues, sin tapujos, a los historiadores neorepublicanos que, si bien han contribuido a la recuperación de la tradición republicana —uno de los grandes logros de la historia de las ideas de los últimos treinta años—, han exagerado su importancia.

Las críticas se dirigen, en primer lugar, contra Maurizio Viroli por sus afirmaciones de que monarquía y libertad son incompatibles (lo que gran parte de los trabajos presentados en este libro desmiente), y porque su descripción de las monarquías absolutas es tan caricaturesca que los editores se preguntan si existió alguna vez una forma política semejante. Viroli, que no tiene empacho en reconocer que el republicanismo es, en gran medida, una «cuestión de retórica y de emoción, no de verdad y realidad», es acusado de